

Fuente: Daniel Ruiz Bueno. Padres Apostólicos.  
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), págs. 447-502.

## — CARTAS DE SAN IGNACIO MÁRTIR —

[1. A los Efesios](#)  
[4. A los Romanos](#)

[2. A los Magnesios](#)  
[5. A los Filadelfios](#)  
[7. A Policarpo](#)

[3. A los Tralianos](#)  
[6. A los Esmirniotas](#)

### A LOS EFESIOS

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: A la bendecida en grandeza de Dios con plenitud; a la predestinada desde antes de los siglos a servir por siempre para gloria duradera e inmovible, gloria unida y escogida por gracia de la pasión verdadera y por voluntad de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Dios; a la Iglesia digna de toda bienaventuranza, que está en Éfeso del Asia, mi saludo cordialísimo en Jesucristo y en la alegría sin mácula.

#### 1

<sup>1</sup> Muy bien me ha parecido, en Dios, vuestro nombre amabilísimo, que con justo título lleváis conforme a la fe y caridad en Cristo Jesús, nuestro Salvador. Imitadores que sois de Dios, bien así como quienes han recobrado la vida en la sangre de Dios, llevasteis a acabamiento y perfección la obra de suyo congénita en vosotros. <sup>2</sup> Apenas, en efecto, os enterasteis de que venía yo, desde la Siria, cargado de cadenas, por el Nombre común y nuestra común esperanza, confiando que, por vuestras oraciones, lograré luchar en Roma con las fieras para poder de ese modo ser discípulo, os apresurasteis a salirme a ver. <sup>3</sup> Porque es así que a toda vuestra muchedumbre recibí, en el nombre de Dios, en Onésimo, varón de caridad inenarrable y obispo vuestro según la carne. Votos hago a Dios porque le améis según Jesucristo, ¡y ojalá que todos os asemejéis a él! Porque bendecido sea Aquel que os hizo gracia de que merecierais poseer obispo como ése.

#### 2

<sup>1</sup> Respecto de Burro, consiervo mío, diácono vuestro según Dios, bendecido en todas las cosas, quisiera que permaneciera a mi lado para honra vuestra y de vuestro obispo. También Croco, hombre digno de Dios y de vosotros, a quien contemplé como una imagen de vuestra caridad, me alivió en todo. Plega al Padre de Jesucristo confrontarle a él del mismo modo, juntamente con Onésimo, Burro, Euplo y Frontón, en cuyas personas os vi a todos vosotros según la caridad. <sup>2</sup> ¡Ojalá, si yo fuera digno de ello, se me diera gozar por siempre de vosotros! Bien es, pues, que por todos los modos glorifiquéis a Jesucristo, que os ha glorificado a vosotros, a fin de que, afirmados en unánime obediencia, sometidos al obispo y al colegio de ancianos, seáis de todo en todo santificados.

#### 3

<sup>1</sup> No vengo a daros mandatos como si yo fuera alguien. Porque si es cierto que estoy encadenado por el Nombre, mas no he llegado todavía a la perfección en Jesucristo. Ahora, en efecto, estoy empezando a ser discípulo suyo, y a vosotros os hablo como a mis condiscípulos. Yo soy, antes bien, el que debiera ser ungido como un atleta por vosotros con fe, amonestación, paciencia y longanimidad. <sup>2</sup> Mas comoquiera que la caridad no me consiente callar acerca de vosotros, de ahí mi propósito de exhortaros a que corráis todos a una con el pensamiento y sentir de Dios, pues Jesucristo, vivir nuestro del que nada ha de ser capaz de separarnos, es el pensamiento del Padre, al modo que también los obispos establecidos por los confines de la tierra, están en el pensamiento y sentir de Jesucristo.

#### 4

<sup>1</sup> Síguese de ahí que os conviene correr a una con el sentir de vuestro obispo, que es justamente lo que ya hacéis. En efecto, vuestro colegio de ancianos, digno del nombre que lleva, digno, además, de Dios, así está armoniosamente concertado con su obispo como las cuerdas con la lira. [. . .] <sup>2</sup> Pero también los particulares o laicos habéis de formar un coro, a fin de que, unísonos por vuestra concordia y tomando en vuestra unidad la nota tónica de Dios, cantéis a una voz al Padre por medio de Jesucristo, y así os escuche y os reconozca, por vuestras buenas obras, como cánticos entonados por su propio Hijo. Cosa, por tanto, provechosa es que os mantengáis en unidad irreprochable, a fin de que también, en todo momento, os halláis partícipes de Dios.

#### 5

<sup>1</sup> Porque si yo, en tan poco tiempo, tal familiaridad he adquirido con vuestro obispo —familiaridad, digo, no a lo humano, sino espiritual—, ¿cuánta mayor razón tengo para felicitaros a vosotros, que estáis tan templados con él, como la Iglesia con Jesucristo, y Jesucristo con el Padre, a fin de que todo, en la unidad, suene al unísono? <sup>2</sup> Que nadie se llame a engaño. Si alguno no está dentro del ámbito del altar, se priva del *pan de Dios*. Porque si la oración de uno o dos tiene tanta fuerza, ¡cuánto más la del obispo juntamente con toda la Iglesia! <sup>3</sup> Así, pues, el que no acude a la reunión de los fieles, ése es ya un soberbio y él mismo pronuncia su propia sentencia. Porque escrito está: *Dios resiste a los soberbios*. Pongamos, por ende, empeño en no resistir al obispo, a fin de estar sometidos a Dios.

#### 6

<sup>1</sup> Y cuanto uno ve más callado a su obispo, mayor reverencia ha de tributársele. Porque a todo el que envía el Padre de familias a su propia administración, no de otra manera hemos de recibirle que al mismo que le envía. Luego cosa evidente es que hemos de mirar al obispo como al Señor mismo. <sup>2</sup> Ahora bien, por lo que a vosotros toca, Onésimo levanta al cielo, con sus alabanzas, vuestra disciplina en Dios, y me cuenta cómo todos vivís conforme a la verdad, y que entre vosotros no anida herejía alguna. Es más, puesto caso que Jesucristo os habla en verdad, a nadie más tenéis interés en escuchar.

#### 7

<sup>1</sup> Porque hay algunos que acostumbran, con perverso engaño, llevar por doquiera el Nombre, cometiendo luego otras cosas indignas de Dios. Es preciso que huyáis de tales gentes como de fieras salvajes. Son, efectivamente, perros rabiosos que muerden a escondidas. ¡Alerta contra ellos, pues sufren una enfermedad muy difícil de curar! <sup>2</sup> Un médico hay, sin embargo, que es carnal a par que

espiritual, engendrado y no engendrado, en la carne hecho Dios, hijo de María e hijo de Dios, primero pasible y luego impasible, Jesucristo nuestro Señor.

## 8

<sup>1</sup> Que nadie, pues, os engañe, como, en efecto, no os dejáis engañar, siendo como sois, íntegramente de Dios. Porque como sea cierto que ninguna herejía, que pudiera atormentaros, tenga asiento entre vosotros, prueba es ello de que vivís según Dios. Víctima vuestra soy y por vosotros me ofrezco en sacrificio, ¡oh efesios!, Iglesia celebrada por los siglos. <sup>2</sup> Los carnales no pueden practicar las obras espirituales, ni los espirituales las carnales, al modo que la fe no sufre las obras de la infidelidad ni la infidelidad las de la fe. Sin embargo, aun lo que hacéis según la carne se convierte en espiritual, pues todo lo hacéis en Jesucristo.

## 9

<sup>1</sup> He conocido algunos que venían su camino de ahí, y llevaban mala doctrina, a quienes no consentisteis que la sembraran entre vosotros, tapándoos los oídos, a fin de no recibir lo sembrado por ellos, y es que sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de Dios Padre, levantadas a las alturas por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, haciendo veces de cuerda el Espíritu Santo. Vuestra fe es vuestra cabría [*cabrestante*], y la caridad el camino que os conduce hasta Dios. <sup>2</sup> Así, pues, todos sois también compañeros de camino, portadores de Dios y portadores de un templo, portadores de Cristo, portadores de santidad, adornados de todo en todo en los mandamientos de Jesucristo. Por mi parte, me regocijo de que se dignó el Señor concederme la gracia de conversar con vosotros por medio de esta carta y congratularme de que, conforme a una nueva vida, ninguna cosa amáis sino sólo a Dios.

## 10

<sup>1</sup> Rogad también, sin intermisión, por los otros hombres, pues cabe en ellos esperanza de conversión, a fin de que alcancen a Dios. Consentidles, pues, que, al menos por vuestras obras, reciban instrucción de vosotros. <sup>2</sup> A sus arrebatos de ira, responded vosotros con vuestra mansedumbre; a sus altanerías de lengua, con vuestra humildad. Oponed a sus blasfemias vuestras oraciones; a su extravío, vuestra firmeza en la fe; a su fiereza, vuestra dulzura, y no tengáis empeño alguno en emularlos por vuestra parte. <sup>3</sup> Mostrémonos hermanos suyos por nuestra amabilidad; mas imitar, sólo hemos de esforzarnos en imitar al Señor, porfiando sobre quién pueda sufrir mayores agravios, quién sea más defraudado, quién más despreciado, a fin de que no se vea entre vosotros planta alguna del diablo, sino que en toda castidad y templanza permanezcáis en Jesucristo corporal y espiritualmente.

## 11

<sup>1</sup> Estamos en los tiempos postreros. Avergoncémonos por fin y temamos la paciencia de Dios, no sea que se nos convierta en condenación nuestra. Porque, una de dos: o hemos de temer *la ira venidera* o amar la gracia presente. Sólo una cosa importa: que nos hallemos en Jesucristo para el verdadero vivir. <sup>2</sup> Fuera de Él, nada diga con vosotros; fuera de Aquel, digo, por quien yo llevo por doquiera mis cadenas, perlas espirituales preciosas, con las que ojalá me sea concedido resucitar por mérito de

vuestra oración. De ésta deseo yo ser siempre partícipe, a fin de hallarme en la herencia de los efesios, cristianos que estuvieron en todo tiempo acordes con los Apóstoles por la virtud de Jesucristo.

## 12

<sup>1</sup> Yo sé quién soy y a quiénes escribo. Yo soy un condenado a muerte, vosotros habéis alcanzado misaricordia; yo estoy expuesto a peligro; vosotros, sobre seguro. <sup>2</sup> Sois estación de paso para los que, por la muerte, son levantados a Dios; compañeros, en divina iniciación, de Pablo, el que fue santificado, el que fue atestiguado, el que merece se le proclame bienaventurado —cuyas huellas ojalá se me concediera a mí seguir cuando alcance a Dios—, el que, finalmente, en toda carta suya hace mención de vosotros en Jesucristo.

## 13

<sup>1</sup> Por lo tanto, poned empeño en reuniros con más frecuencia para celebrar la Eucaristía de Dios y tributarle gloria. Porque, cuando apretadamente os congregáis en uno, se derriban las fortalezas de Satanás y por la concordia de vuestra fe se destruye la ruina que él os procura. <sup>2</sup> Nada hay más precioso que la paz, por la que se desbarata la guerra de las potestades celestes y terrestres.

## 14

<sup>1</sup> Nada de todo eso se os oculta a vosotros, como tengáis en grado acabado para con Jesucristo aquella fe y caridad que son principio y término de la vida. El principio, quiero decir, *la fe*; el término, *la caridad*. Las dos, trabadas en unidad, son Dios, y todo lo demás, que atañe a la perfección y santidad, se sigue de ellas. <sup>2</sup> Nadie, que proclama la fe, peca; ni nadie, que posee la caridad, aborrece. *El árbol se manifiesta por sus frutos*. Del mismo modo, los que profesan ser de Cristo, por sus obras se pondrán de manifiesto. Porque no está ahora el negocio en proclamar la fe, sino en mantenerse en la fuerza de ella hasta el fin.

## 15

<sup>1</sup> Más vale callar y ser, que no hablar y no ser. Bien está el enseñar, con la condición de que quien enseña haga. Ahora bien, un Maestro hay que *dijo y fue*. Más también lo que callando hizo son cosas dignas de su Padre. <sup>2</sup> El que de verdad posee la palabra de Jesús, puede también escuchar su silencio, a fin de ser perfecto. De esta manera, según lo que habla, obra; y por lo que calla, es conocido. <sup>3</sup> Nada se le oculta al Señor, sino que aun nuestros íntimos secretos están cerca de Él. Hagamos, pues, todas las cosas con la fe de que Él mora en nosotros, a fin de ser nosotros templos suyos, y Él en nosotros Dios nuestro. Lo cual así es en verdad y así se manifestará ante nuestra faz; por lo que justo motivo tenemos en amarle.

## 16

<sup>1</sup> *No os hagáis ilusiones*, hermanos míos. Los que corrompen una familia, *no heredarán el reino de Dios*. <sup>2</sup> Ahora bien, si los que cometen ese pecado según la carne merecen la muerte, ¡cuánto más el

que corrompa, con su mala doctrina, la fe de Dios, por la que Jesucristo fue crucificado! Ese tal, convertido en un impuro, irá al fuego inextinguible y, lo mismo que él, quienquiera lo escuchare.

## 17

<sup>1</sup> La causa, justamente, porque el Señor consintió recibir unguento sobre su cabeza, fue para infundir incorrupción a la Iglesia. No os dejéis unguir del pestilente unguento de la doctrina del príncipe de este mundo, no sea que os lleve cautivos lejos de la vida que nos ha sido propuesta como galardón. <sup>2</sup> Mas ¿cómo es que no nos volvemos todos prudentes, después de haber recibido el conocimiento de Dios, que es Jesucristo? ¿Por qué neciamente perecemos, por desconocer la dádiva de gracia que nos ha enviado verdaderamente el Señor?

## 18

<sup>1</sup> Mi espíritu es una víctima de la cruz, escándalo que es para los incrédulos, mas para nosotros salvación y vida eterna. ¿*Dónde está el sabio?* ¿*Dónde el inquisidor?* ¿*Dónde la fanfarronería de los llamados inteligentes?* <sup>2</sup> La verdad es que nuestro Dios Jesús, el Ungido, fue llevado por María en su seno conforme a la dispensación de Dios; *del linaje, cierto, de David*; por obra, empero, del Espíritu Santo. El cual nació y fue bautizado, a fin de purificar el agua con su pasión.

## 19

<sup>1</sup> Y quedó oculta al príncipe de este mundo la virginidad de María y el parto de ella, del mismo modo que la muerte del Señor: tres misterios sonoros que se cumplieron en el silencio de Dios. <sup>2</sup> Ahora bien, ¿cómo fueron manifestados a los siglos? Brilló en el cielo un astro más resplandeciente que los otros astros. Su luz era inexplicable y su novedad produjo extrañeza. Y todos los demás astros, juntamente con el sol y la luna, hicieron coro a esta nueva estrella; pero ella, con su luz, los sobrepujaba a todos. Sorprendiéronse las gentes, preguntándose de dónde pudiera venir aquella novedad tan distinta de las demás estrellas. <sup>3</sup> Desde aquel punto, quedó destruida toda hechicería y desapareció toda iniquidad. Derribada quedó la ignorancia, deshecho el antiguo imperio, desde el momento en que se mostró Dios hecho hombre para llevarnos *a la novedad de la vida perdurable*, y empezó a cumplirse lo que en Dios era obra consumada. Todo se conmovió desde el instante en que se meditaba el aniquilamiento de la muerte.

## 20

<sup>1</sup> Si Jesucristo se digna, por vuestra oración, concederme esta gracia y ello fuere, además, voluntad de Dios, en un segundo escrito, que tengo intención de dirigiros, os pondré más ampliamente de manifiesto el plan de la dispensación divina, que aquí sólo he esbozado en orden al hombre nuevo, que es Jesucristo, dispensación que estriba en la fe y caridad para con Él, en su pasión y resurrección. <sup>2</sup> Y lo haré con particular placer si el Señor me manifestare que todos y cada uno os congregáis, por la gracia que viene de su Nombre, en unánime fe y en Jesucristo, *Él, que según la carne, es del linaje de David*, hijo del hombre e hijo de Dios; si os congregáis, repito, para mostrar vuestra obediencia al obispo y al colegio de ancianos con indivisible pensamiento, rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad, antídoto contra la muerte y alimento para vivir por siempre en Jesucristo.

<sup>1</sup> Yo soy precio de rescate por vosotros y por los que mandasteis, para gloria de Dios, a Esmirna, desde donde os escribo, lleno de gratitud al Señor y de amor para con Policarpo, lo mismo que para con vosotros. Acordaos de mí, así como Jesucristo se acuerda de vosotros. <sup>2</sup> Rogad por la Iglesia de Siria, desde donde soy conducido a Roma atado de cadenas, ya que soy el último de los fieles de allí, si bien se me concedió la gracia de ser escogido para gloria de Dios. Os dirijo mi adiós en Dios Padre y en Jesucristo, nuestra común esperanza.

## A LOS MAGNESIOS

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: A la Iglesia de Magnesia del Meandro, a la bendecida en la gracia de Dios Padre por Jesucristo nuestro Salvador, mi saludo en Él y mis votos por su más grande alegría en Dios Padre y en Jesucristo.

### 1

<sup>1</sup> Habiéndome enterado del orden acabado de vuestra caridad según Dios, me he determinado, con regocijo mío, a tener en la fe en Jesucristo esta conversación con vosotros. <sup>2</sup> Como se haya, efectivamente, dignado el Señor honrarme con un nombre divinísimo, en estas cadenas, que por doquiera llevo, voy entonando un himno a las Iglesias, en las que hago votos por la unión con la carne y el espíritu de Jesucristo, vida nuestra que es para siempre; unión, además, en la fe y en la caridad, a la que nada puede preferirse y, lo que es más principal, con Jesús y con el Padre. Si en Él resistimos y logramos escapar de toda la malignidad del príncipe de este mundo, alcanzaremos a Dios.

### 2

<sup>1</sup> Así, pues, a todos vosotros tuve la suerte de veros en la persona de Damas, obispo vuestro digno de Dios, y de vuestros dignos presbíteros Bajo y Apolonio, así como del diácono Soción, consiervo mío, de quien ojalá me fuera a mí dado gozar, pues se somete a su obispo como a la gracia de Dios y al colegio de ancianos como a la ley de Jesucristo.

### 3

<sup>1</sup> Mas también a vosotros os conviene no abusar de la poca edad de vuestro obispo, sino, mirando en él la virtud de Dios Padre, tributarle toda reverencia. Así he sabido que vuestros santos ancianos no tratan de burlar su juvenil condición, que salta a los ojos, sino que, como prudentes en Dios, le son obedientes o, por mejor decir, no a él, sino al Padre de Jesucristo, que es el obispo o inspector de todos. <sup>2</sup> Así, pues, para honor de Aquel que nos ha amado, es conveniente obedecer sin género de fingimiento. Porque no es a este obispo que vemos a quien se quiere engañar, sino que se pretende burlar al obispo invisible. Ahora bien, en este caso, ya no es asunto de carne, sino asunto que atañe a Dios, a quien aun lo escondido está patente.

## 4

<sup>1</sup> Bien está, pues, no sólo llamarse cristianos, sino también serlo; al modo que hay algunos que dan, sí, al obispo, su nombre de inspector; pero luego lo hacen todo a sus espaldas. Los tales no me parece a mí que tienen buena conciencia, como quiera que no se reúnen para el culto divino de modo válido, conforme al mandamiento.

## 5

<sup>1</sup> Ahora bien, las cosas están tocando a su término, y se nos proponen juntamente estas dos cosas: la muerte y la vida, y cada uno irá *a su propio lugar*. <sup>2</sup> Es como si se tratara de dos monedas, una de Dios y otra del mundo, y que lleva cada una grabado su propio cuño: los incrédulos, el de este mundo; mas los fieles, por la caridad, el cuño de Dios Padre grabado por Jesucristo. Si no estamos dispuestos a morir por Él, para imitar su pasión, no tendremos su vida en nosotros.

## 6

<sup>1</sup> Como quiera, pues, que en las personas susodichas contemplé en la fe a toda vuestra muchedumbre y a todos os cobré amor, yo os exhorto a que pongáis empeño por hacerlo todo en la concordia de Dios, presidiendo el obispo, que ocupa el lugar de Dios, y los ancianos, que representan el colegio de los Apóstoles, y teniendo los diáconos, para mí dulcísimos, encomendado el ministerio de Jesucristo, el que antes de los siglos estaba junto al Padre y se manifestó al fin de los tiempos. <sup>2</sup> Así, pues, todos, conformándoos al proceder de Dios, respetaos los unos a los otros y nadie mire a su prójimo según la carne, sino, en todo momento, amaos mutuamente en Jesucristo. Que nada haya en vosotros que pueda dividiros, sino formad, antes bien, una sola cosa con vuestro obispo y con los que os presiden, para representación y enseñanza de incorrupción.

## 7

<sup>1</sup> Por consiguiente, a la manera que el Señor nada hizo sin contar con su Padre, hecho como estaba una cosa con Él —nada, digo, ni por sí mismo ni por sus Apóstoles—; así vosotros nada hagáis tampoco sin contar con vuestro obispo y los ancianos; ni tratéis de colorear como laudable nada que hagáis a vuestras solas, sino, reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad, en la alegría sin tacha, que es Jesucristo, mejor que el cual nada existe. <sup>2</sup> Corred todos a una como a un solo templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo, que procede de un solo Padre, para uno solo es y a uno solo ha vuelto.

## 8

<sup>1</sup> *No os dejéis engañar* por doctrinas extrañas ni por esos cuentos viejos que no sirven para nada. Porque si hasta el presente vivimos a estilo de judíos, confesamos no haber recibido la gracia. <sup>2</sup> En efecto, los profetas divinísimos vivieron según Jesucristo. Por eso justamente fueron perseguidos, inspirados que fueron por su gracia, para convencer plenamente a los incrédulos de que hay un solo Dios, el cual se manifestó a sí mismo por medio de Jesucristo, su hijo, que es Palabra suya, que procedió del silencio, y de todo en todo agradó a Aquel que le había enviado.

## 9

<sup>1</sup> Ahora bien, si los que se habían criado en el antiguo orden de cosas vinieron a la novedad de esperanza, no guardando ya el sábado, sino viviendo según el domingo, día en que también amaneció nuestra vida por gracia del Señor y mérito de su muerte —misterio que algunos niegan, siendo así que por él recibimos la gracia de creer y por él sufrimos, a fin de ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro solo Maestro—, <sup>2</sup> ¿cómo podemos nosotros vivir fuera de Aquel a quien los mismos profetas, discípulos suyos que eran ya en espíritu, le esperaban como a su Maestro? Y por eso, el mismo a quien justamente esperaban, venido que fue los resucitó de entre los muertos.

## 10

<sup>1</sup> No nos endurezcamos, pues, para con su bondad; pues si Dios nos imitara a nosotros, según lo que obramos, ya pudiéramos darnos por no existentes. Por eso, pues nos hemos hecho discípulos suyos, aprendamos a vivir conforme al cristianismo. Porque todo el que otro nombre lleva, fuera del de cristiano, no es de Dios. <sup>2</sup> Arrojad, pues, la mala levadura, vieja ya y agriada, y transformaos en la nueva, que es Jesucristo. Dejaos salar en Él, a fin de que nadie se corrompa entre vosotros, pues por vuestro olor seréis convictos. <sup>3</sup> Absurda cosa es llevar a Jesucristo en la boca y vivir judaicamente. Porque no fue el cristianismo el que creyó en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el que se ha congregado toda lengua que cree en Dios.

## 11

<sup>1</sup> Todo eso, carísimos míos, no os lo escribo porque haya sabido que hay entre vosotros quienes así se portan, sino que, como el menor de entre vosotros, quiero montar guardia por vosotros, no sea que piquéis en el anzuelo de la vana especulación, sino que tengáis plena certidumbre del nacimiento, de la pasión y resurrección del Señor, acontecida bajo el gobierno de Poncio Pilato: cosas todas cumplidas de verdad y firmemente por Jesucristo, *esperanza nuestra*, de la que no permita Dios que ninguno de vosotros se aparte.

## 12

<sup>1</sup> ¡Ojalá se me concediera gozar de vosotros en todo, si yo fuera digno de ello! Porque si es cierto que estoy encadenado, sin embargo, no puedo compararme con uno solo de vosotros, que estáis sueltos. Sé que no os hincháis con mi alabanza, pues tenéis dentro de vosotros a Jesucristo. Y más bien sé que, cuando os alabo, os avergonzáis, como está escrito: *El justo es acusador de sí mismo*.

## 13

<sup>1</sup> Poned, pues, todo empeño en afianzaros en los decretos del Señor y de los Apóstoles, *a fin de que todo cuanto hicieris os salga prósperamente*, en la carne y en el espíritu, en la fe y en la caridad, en el Hijo, en el Padre y en el Espíritu, en el principio y en el fin, unidos a vuestro obispo dignísimo y a la espiritual corona, digna de ser ceñida, de vuestro colegio de ancianos y a vuestros diáconos según Dios. <sup>2</sup> Someteos a vuestro obispo, y también los unos a los otros, al modo que Jesucristo está sometido, según la carne, a su Padre, y los Apóstoles a Cristo y al Padre y al Espíritu, a fin de que haya unidad tanto corporal como espiritual.



## 14

<sup>1</sup> Como sé que estáis llenos de Dios, sólo brevemente os he exhortado. Acordaos de mí en vuestras oraciones, para que logre alcanzar a Dios, y de la Iglesia de Siria, de la que no soy digno de llamarme miembro. Necesito, en efecto, de vuestra plegaria unida en Dios, y de vuestra caridad, a fin de merecer por vuestra oración que la Iglesia de Siria sea refrigerada de rocío divino, por medio de vuestra Iglesia.

## 15

<sup>1</sup> Os saludan los efesios desde Esmirna, desde donde también os escribo, los cuales están aquí presentes para gloria de Dios, y en todo me han aliviado, juntamente con Policarpo, obispo de los esmirnitas. Igualmente todas las demás Iglesias en honor de Jesucristo. Os envío mi adiós en la concordia de Dios, en posesión que estáis de un espíritu inseparable, que es Jesucristo.

## A LOS TRALIANOS

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: A la amada de Dios, Padre de Jesucristo, a la Iglesia santa de Trales del Asia, escogida y digna de Dios; que goza de paz en la carne y en el espíritu por la pasión de Jesucristo, esperanza nuestra para resucitar en Él mismo, mi saludo en toda plenitud, al estilo apostólico, y mis votos por vuestra mayor alegría.

### 1

<sup>1</sup> Me he enterado cómo tenéis una mente irreprochable e incommovible en la paciencia, y eso no a fuerza de ejercicio, sino por natural condición vuestra, según me lo ha manifestado Polibio, obispo vuestro, quien, porque así lo ha querido Dios y Jesucristo, ha venido a Esmirna. Y hasta tal punto se ha congratulado conmigo, condenado que estoy por Jesucristo, que en él me fue dado contemplar a toda vuestra muchedumbre. <sup>2</sup> Así, pues, al recibir por medio suyo vuestra benevolencia según Dios, rompí en alabanzas al Señor, al encontrar en vosotros, tal como ya sabía, a verdaderos imitadores de Dios.

### 2

<sup>1</sup> Y es así que, sometidos como estáis a vuestro obispo como si fuera el mismo Jesucristo, os presentáis a mis ojos no como quienes viven según los hombres, sino conforme a Jesucristo mismo, el que murió por nosotros, a fin de que, por la fe en su muerte, escapéis a la muerte. <sup>2</sup> Necesario es, por tanto, como ya lo practicáis, que no hagáis cosa alguna sin contar con el obispo; antes someteos también al colegio de los ancianos, como a los Apóstoles de Jesucristo, esperanza nuestra, en quien hemos de encontrarnos en toda nuestra conducta. <sup>3</sup> Es también preciso que los diáconos, ministros que son de los misterios de Jesucristo, traten por todos los modos de hacerse gratos a todos; porque no son ministros de comidas y bebidas, sino servidores de la Iglesia de Dios. Es, pues, menester que se guarden de cuanto pudiera echárseles en cara, como de fuego.

### 3

<sup>1</sup> Ahora que, por vuestra parte, todos habéis también de respetar a los diáconos como a Jesucristo. Lo mismo digo del obispo, que es figura del Padre, y de los ancianos, que representan el senado de Dios y la alianza o colegio de los Apóstoles. Quitados éstos, no hay nombre de Iglesia. <sup>2</sup> Acerca de todo esto, seguro estoy de que así lo sentís vosotros, pues en vuestro obispo recibí, y tengo todavía a mi lado, un trasunto de vuestra caridad. Su sola presencia es una magnífica lección, y su mansedumbre una fuerza. Yo me figuro que aun los sin Dios han de respetarle. <sup>3</sup> Pudiera escribiros más enérgicamente sobre el particular; pero, por el amor que os tengo, os perdono. Pues no ha llegado mi propia estimación a tanto que, no siendo más que un condenado a muerte, pretenda daros mandatos como si fuera un apóstol.

### 4

<sup>1</sup> En realidad, altos son mis pensamientos en Dios; pero me he comedido a mí mismo, no sea que perezca por vanagloria. Porque ahora tengo mayores motivos de temer y necesito no prestar atención a los que me hinchán. A la verdad, los que me dan diversos títulos, me dan de latigazos. <sup>2</sup> Cierto que deseo sufrir el martirio; pero no sé si soy digno de ello. Porque mi arrebató interior no aparece a los demás; pero tanto más me combate a mí. Necesito, por ende, de la mansedumbre, por la que se desbarata al príncipe de este mundo.

### 5

<sup>1</sup> ¿Acaso no puedo escribiros sobre las cosas celestiales? Pero temo que, como a niños que sois, pudiera más bien causaros daño. Perdonadme, pues, si no lo hago, pues al no poderlo tragar, correríais riesgo de ahogaros. <sup>2</sup> Por lo demás, yo mismo, no porque vaya cargado de cadenas y soy capaz de entender los secretos celestes, las jerarquías de los ángeles y los órdenes de los principados, lo visible y lo invisible, no por eso, digo, me tengo ya por discípulo. Mucho, en efecto, nos falta, para que no nos quedemos nosotros faltos de Dios.

### 6

<sup>1</sup> A lo que sí os exhorto —pero no yo, sino la caridad de Jesucristo— es a que uséis sólo del alimento cristiano y os abstengáis de toda hierba ajena, que es la herejía. <sup>2</sup> Los herejes entretejen a Jesucristo con sus propias especulaciones, presentándose como dignos de todo crédito, cuando son en realidad como quienes brindan un veneno mortífero diluido en vino con miel. El incauto que gustosamente se lo toma, bebe en funesto placer su propia muerte.

### 7

<sup>1</sup> ¡Alerta, pues, contra los tales! Y así será con la condición de que no os engriáis y os mantengáis inseparables de Jesucristo Dios, de vuestro obispo y de las ordenaciones de los Apóstoles. <sup>2</sup> El que está dentro del altar es puro; mas el que está fuera del altar, no es puro. Quiero decir, el que hace algo a espaldas del obispo y del colegio de los ancianos, ése es el que no está puro y limpio en su conciencia.

## 8

<sup>1</sup> No es que yo me haya enterado de que se dé nada semejante entre vosotros; sino que, por el amor que os tengo, hago de centinela vuestro, previendo que preveo las asechanzas del diablo. Así, pues, revestidos de mansedumbre, convertíos en nuevas criaturas por la fe, que es la carne del Señor, y por la caridad, que es la sangre de Jesucristo. <sup>2</sup> Que ninguno de vosotros tenga nada contra su prójimo. No deis pretexto a los gentiles para que por unos cuantos insensatos se maldiga de la muchedumbre que se congrega en Dios. Porque *¡ay de aquél por cuya necedad se maldice por algunos mi nombre!*

## 9

<sup>1</sup> Tapaos, pues, los oídos cuando alguien venga a hablaros fuera de Jesucristo, que descende del linaje de David y es hijo de María; que nació verdaderamente y comió y bebió; fue verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato, fue verdaderamente crucificado y murió a la vista de los moradores del cielo, de la tierra y del infierno. <sup>2</sup> El cual, además, resucitó verdaderamente de entre los muertos, resucitándole su propio Padre. Y a semejanza suya, también a nosotros, que creemos en Él, nos resucitará del mismo modo su Padre; en Jesucristo, digo, fuera del cual no tenemos el verdadero vivir.

## 10

<sup>1</sup> Ahora bien, si, como dicen algunos, gentes sin 'IrDios, quiero decir, sin fe, sólo en apariencia sufrió —y ellos sí que son pura apariencia!—, ¿a qué estoy yo encadenado? ¿A qué estoy anhelando luchar con las fieras? Luego de balde voy a morir. Luego falso testimonio doy contra el Señor.

## 11

<sup>1</sup> Huid, por tanto, de esos retoños malos, que llevan fruto mortífero. Cualquiera que de él gusta, muere inmediatamente, pues esos hombres no son plantación del Padre. <sup>2</sup> Si lo fueran, aparecerían en ellos los ramos de la cruz y su fruto sería incorruptible. De la cruz, digo, por medio de la cual os invita el Señor así, como miembros suyos que sois. Ahora bien, la cabeza no puede nacer separada de los miembros, siendo así que Dios nos promete la unión, que es Él mismo.

## 12

<sup>1</sup> Os saludo desde Esmirna juntamente con las Iglesias de Dios que me acompañan, las cuales me han aliviado en todo, lo mismo en el cuerpo que en el espíritu. <sup>2</sup> Mis cadenas, que llevo por doquiera por amor de Jesucristo, suplicando alcanzar a Dios, os dirigen esta exhortación: permaneced en la mutua concordia y en la oración de unos por otros. Porque es conveniente que los particulares, y señaladamente los ancianos, traten de aliviar al obispo para honra del Padre, de Jesucristo y de los Apóstoles. <sup>3</sup> Yo pido a Dios que me escuchéis con amor, no sea que mi carta se convierta en testimonio contra vosotros. Rogad también por mí, pues necesito de vuestra caridad ante la misericordia de Dios, a fin de hacerme digno de aquella herencia, que me toca alcanzar, y no ser declarado réprobo.

## 13

<sup>1</sup> Os saluda la caridad de los esmirnitas y efesios. Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, de la que no soy digno de llamarme miembro, pues soy el último de todos. <sup>2</sup> Mi adiós en Jesucristo. Someteos a vuestro obispo como al mandamiento de Dios, y del mismo modo al colegio de los ancianos. Y amaos todos los unos a los otros con corazón indivisible. <sup>3</sup> Por vosotros se ofrece como víctima mi espíritu, no sólo ahora, sino cuando logre alcanzar a Dios. Porque todavía estoy expuesto a peligro; sin embargo, fiel es el Padre para cumplir, en Jesucristo, mi súplica y la vuestra. Quiera el Señor que en Él os encontréis sin tacha.

## A LOS ROMANOS

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: A la Iglesia que alcanzó misericordia en la magnificencia del Padre altísimo y de Jesucristo su único Hijo; la que es amada y está iluminada por voluntad de Aquel que ha querido todas las cosas que existen, según la fe y la caridad de Jesucristo Dios nuestro; Iglesia, además, que preside en la capital del territorio de los romanos; digna ella de Dios, digna de todo decoro, digna de toda bienaventuranza, digna de alabanza, digna de alcanzar cuanto desee, digna de toda santidad; y puesta a la cabeza de la caridad, seguidora que es de la ley de Cristo y adornada con el nombre de Dios: mi saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre. A los que corporal y espiritualmente están hecho uno con todo mandamiento suyo; a los inseparablemente colmados de gracia de Dios y destilados de todo extraño tinte, yo les deseo en Jesucristo, Dios nuestro, la mayor alegría sin que reproche gocen.

### 1

<sup>1</sup> Por fin, a fuerza de oraciones a Dios, he alcanzado ver vuestros rostros divinos, y de suerte lo he alcanzado, que se me concede más de lo que pedía. En efecto, encadenado por Jesucristo, tengo esperanza de ir a saludar, si fuere voluntad del Señor hacerme la gracia de llegar hasta el fin. <sup>2</sup> Porque los comienzos, cierto, bien puestos están, como yo logre gracia para alcanzar sin impedimento la herencia que me toca. Y es que temo justamente vuestra caridad, no sea ella la que me perjudique. Porque a vosotros, a la verdad, cosa fácil es hacer lo que pretendéis; a mí, en cambio, si vosotros no tenéis consideración conmigo, me va a ser difícil alcanzar a Dios.

### 2

<sup>1</sup> Porque no quiero que busquéis el agrado de los hombres, sino, como en efecto lo buscáis, el agrado de Dios. El hecho es que ni yo tendré jamás ocasión semejante de alcanzar a Dios, ni vosotros, con sólo que calléis, podéis poner vuestra firma en obra más bella. Porque si vosotros calláis respecto de mí, yo me convertiré en palabra de Dios; mas si os dejáis llevar del amor a mi carne, seré otra vez una mera voz humana. <sup>2</sup> No me procuréis otra cosa fuera de permitirme inmolar por Dios, mientras hay todavía un altar preparado, a fin de que, formando un coro por la caridad, cantéis al Padre por medio de Jesucristo por haber hecho Dios la gracia al obispo de Siria de llegar hasta Occidente, después de haberle mandado llamar de Oriente. ¡Bello es que el sol de mi vida, saliendo del mundo, trasponga en Dios, a fin de que en Él yo amanezca!

### 3

<sup>1</sup> A nadie jamás tuvisteis envidia; a otros habéis enseñado a no tenerla. Ahora, pues, lo que yo quiero es que lo que a otros mandáis cuando los instruís como a discípulos del Señor, sea también firme respecto de mí. <sup>2</sup> Lo único que para mí habéis de pedir es fuerza, tanto interior como exterior, a fin de que no sólo hable, sino que esté también decidido; para que no sólo, digo, me llame cristiano, sino que me muestre como tal. Porque si me muestro cristiano, tendré también derecho a llamármelo y entonces seré de verdad fiel a Cristo, cuando no apareciere ya al mundo. <sup>3</sup> Nada que aparezca es bueno. Por lo menos, Jesucristo nuestro Dios, ahora que está con su Padre, es cuando más se manifiesta. Cuando el cristianismo es odiado por el mundo, la hazaña que le cumple realizar no es mostrar elocuencia de palabra, sino grandeza de alma.

### 4

<sup>1</sup> Por lo que a mí toca, escribo a todas las Iglesias, y a todas les encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Yo os lo suplico: no mostréis para conmigo una benevolencia inoportuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo. <sup>2</sup> Halagad más bien a las fieras, para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que, después de mi muerte, no seré molesto a nadie. Cuando el mundo no vea ya ni mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mí, para que por esos instrumentos logre ser sacrificio para Dios. <sup>3</sup> No os doy yo mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron Apóstoles; yo no soy más que un condenado a muerte; ellos fueron libres; yo, hasta el presente, soy un esclavo. Mas si lograre sufrir el martirio, quedaré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en Él. Y ahora es cuando aprendo, encadenado como estoy, a no tener deseo alguno.

### 5

<sup>1</sup> Desde Siria a Roma vengo luchando ya con las fieras, por tierra y por mar, de noche y de día, atado que voy a diez leopardos, es decir, un pelotón de soldados, que, hasta con los beneficios que se les hacen, se vuelven peores. Ahora que, en sus malos tratos, aprendo yo a ser mejor discípulo del Señor, *aunque no por esto me tengo por justificado.* <sup>2</sup> ¡Ojalá goce yo de las fieras que están para mí destinadas y que hago votos por que se muestren veloces conmigo! Yo mismo las azuzaré para que me devoren rápidamente, y no como a algunos a quienes, amedrentadas, no osaron tocar. Y si ellas no quisieren al que de grado se les ofrece, yo mismo las forzaré. <sup>3</sup> Perdonadme: yo sé lo que me conviene. Ahora empiezo a ser discípulo. Que ninguna cosa, visible ni invisible, se me oponga, por envidia, a que yo alcance a Jesucristo. Fuego y cruz, y manadas de fieras, quebrantamientos de mis huesos, descoyuntamientos de miembros, trituraciones de todo mi cuerpo, tormentos atroces del diablo, vengan sobre mí, a condición sólo de que yo alcance a Jesucristo.

### 6

<sup>1</sup> De nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos todos de este siglo. *Para mí, mejor es morir en Jesucristo* que ser rey de los términos de la tierra. A Aquel quiero que murió por nosotros. A Aquel quiero que por nosotros resucitó. Y mi parto es ya inminente. <sup>2</sup> Perdonadme, hermanos: no me

impidáis vivir; no os empeñéis en que yo muera; no entreguéis al mundo a quien no anhela sino ser de Dios; no me tratéis de engañar con lo terreno. Dejadme contemplar la luz pura. Llegado allí, seré de verdad hombre. <sup>3</sup> Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno le tiene dentro de sí, que comprenda lo que yo quiero y, si sabe lo que a mí me apremia, que haya lástima de mí.

## 7

<sup>1</sup> El príncipe de este mundo está decidido a arrebatarme y corromper mi pensamiento y sentir, dirigido todo a Dios. ¡Que nadie, pues, de los ahí presentes le vaya a ayudar! Poneos más bien de mi parte, es decir, de parte de Dios. No tengáis a Jesucristo en la boca y luego codiciéis el mundo. <sup>2</sup> Que no more entre vosotros linaje de envidia. Ni aun cuando yo mismo, llegado ahí, os lo rogara, me habíais de hacer caso; hacedlo más bien a lo que en este momento os escribo. Porque ahora os escribo vivo con ansias de morir. Mi amor está crucificado y no queda ya en mí fuego que busque alimentarse de materia; sí, en cambio, un agua viva que murmura dentro de mí y desde lo íntimo me está diciendo: "Ven al Padre." <sup>3</sup> No siento placer por la comida corruptible ni me atraen los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, del linaje de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible.

## 8

<sup>1</sup> Yo no quiero vivir más según los hombres, y así será con que vosotros queráis. Queredlo, para que seáis a vuestra vez queridos. <sup>2</sup> En bien pocas líneas cifro mi súplica: "Creedme." Jesucristo —Él, que es la boca infalible por la que el Padre nos ha hablado verdaderamente— os hará patente con cuánta sinceridad os escribo todo esto. <sup>3</sup> Rogad por mí para que llegue a la meta. No os he escrito según la carne, sino según la mente y sentir de Dios. Si sufriere el martirio, me habéis amado; si fuere rechazado, me habéis aborrecido.

## 9

<sup>1</sup> Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, que tiene ahora, en lugar de mí, por pastor a Dios. Sólo Jesucristo y vuestra caridad harán con ella oficio de obispo. <sup>2</sup> Yo, por mi parte, me avergüenzo de llamarme uno de sus fieles, pues soy el último de ellos y un abortivo; sin embargo, misericordiosamente se me concede ser alguien, si logro a Dios. <sup>3</sup> Mi espíritu os saluda y juntamente la caridad de las Iglesias, que me han recibido como a Jesucristo en persona y no como a un pasajero. Y, en efecto, aun las que no había de tocar materialmente en mi camino, me han venido acompañando de ciudad en ciudad.

## 10

<sup>1</sup> Todo esto os lo escribo desde Esmirna, por medio de los efesios, dignos de ser tenidos por bienaventurados. También está conmigo, a par de muchos otros, Croco, nombre para mí tan querido. <sup>2</sup> Respecto de los que se me han adelantado desde Siria, camino de Roma, para gloria de Dios, confío que los habréis reconocido. Dadles también noticia de que yo estoy ya próximo a llegar. Todos, en efecto, son dignos de Dios y de vosotros. Bien estará, por ende, que por vuestra parte los aliviéis en

todo.<sup>3</sup> La fecha de esta carta es a nueve días antes de las calendas de septiembre (24 Agosto). Adiós hasta el fin en la paciencia de Jesucristo.

## A LOS FILADELFIOS

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: A la Iglesia de Dios Padre y del Señor Jesucristo, establecida en Filadelfia del Asia; la que ha alcanzado misericordia y está firmemente asentada en la concordia de Dios y se regocija en la pasión de nuestro Señor, inseparablemente y tiene plena certidumbre de su resurrección: mi saludo en la sangre de Jesucristo, Iglesia que es regocijo eterno y permanente, mayormente cuando son una sola cosa con su obispo, con los ancianos que le rodean y con los diáconos que fueron constituidos según el sentir de Jesucristo, y a los que Él, conforme a su propia voluntad, afianzó en firmeza por su Santo Espíritu.

### 1

<sup>1</sup> Yo me di muy bien cuenta de que él, vuestro obispo, no ejerce el ministerio que atañe al común de la Iglesia porque él, de sí y ante sí, se lo haya arrogado, ni porque le venga de mano de hombre ni por ambición de gloria vana, sino en la caridad de Dios Padre y del Señor Jesucristo. Maravillado estoy de la serenidad de un hombre que puede más con su silencio que otros con su vana garrulería [*charla rústica*]. <sup>2</sup> Y es que está tan armoniosamente concertado con los mandamientos de Dios, como las cuerdas con la lira. Por eso no puedo menos de tener en mi alma por bienhadado su modo de sentir, que mira todo a Dios, pues bien me doy cuenta de que hay en ello un cúmulo de virtud y perfección; bienhadada, además, su imperturbabilidad y su mansedumbre, como de quien vive en toda serenidad de Dios.

### 2

<sup>1</sup> Ahora bien, *como hijos de la luz verdadera*, huid de toda escisión y toda doctrina perversa; en cambio, donde esté el pastor, allí debéis, como ovejas, seguir vosotros. <sup>2</sup> Porque muchos lobos, que se presentan como dignos de todo crédito, cautivan con funesto placer a los corredores de Dios. Sin embargo, gracias a vuestra unión, no tendrán entre vosotros cabida alguna.

### 3

<sup>1</sup> Apartaos de las malas hierbas, que no cultiva Jesucristo, pues no son los herejes plantación del Padre. Y no lo digo porque hallara yo entre vosotros escisión; lo que hallé fue limpieza. <sup>2</sup> Y es así que, cuantos son de Dios y de Jesucristo, éstos son los que están al lado del obispo. Ahora que, cuantos, arrepentidos, volvieren a la unidad de la Iglesia, también éstos serán de Dios, a fin de que vivan conforme a Jesucristo. <sup>3</sup> *No os llevéis a engaño*, hermanos míos. Si alguno sigue a un cismático, *no hereda el reino de Dios*. El que camina en sentir ajeno a la Iglesia, ése no puede tener parte en la pasión del Señor.

### 4

<sup>1</sup> Poned, pues, todo ahínco en usar de una sola Eucaristía; porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirnos con su sangre; un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de ancianos y con los diáconos, consiervos míos. De esta manera, todo cuanto hicieréis, lo haréis según Dios.

## 5

<sup>1</sup> Hermanos míos, en extremo me derramo en efusiones por el amor que os tengo, y con sumo regocijo de mi parte trato de afianzaros a vosotros; o más bien, no yo, sino Jesucristo. Aun estando por Él entre cadenas, temo más bien, como quien no ha llegado todavía a la perfección. Sin embargo, vuestra oración me hará perfecto ante Dios, para que alcance la herencia que misericordiosamente me cupo en suerte, después de haberme refugiado en el Evangelio como en la carne de Cristo y en los Apóstoles como en el senado de la Iglesia. <sup>2</sup> Amemos también a los profetas, como quiera que también ellos anunciaron el Evangelio y pusieron en Jesús su esperanza y aguardaron su venida. Y por haber creído en Él se salvaron, estando que estaban en la unidad de Jesucristo. Santos, en fin, merecedores de nuestro amor y admiración, como que fueron atestiguados por Jesucristo y contados en el Evangelio de la común esperanza.

## 6

<sup>1</sup> Mas si alguno os viniere con interpretaciones sobre judaísmo, no le escuchéis. Porque más vale oír el cristianismo de labios de un hombre con circuncisión que no el judaísmo de labios de un incircunciso; pero si ni uno ni otro hablaren de Jesucristo, esa gente sólo es para mí estelas funerarias y sepulcros de muertos, sobre los que sólo hay escritos meros nombres de hombres... <sup>2</sup> Huid, por tanto, de las arterías y asechanzas del príncipe de este mundo, no sea que, atribulados por traza suya, vengáis a debilitaros en la fe. Congregaos más bien todos en uno con corazón indivisible. <sup>3</sup> Por lo que a mí toca, doy gracias a mi Dios de que tengo tranquila la conciencia respecto de vosotros, y nadie puede ufanarse, ni privada ni públicamente, de que ni en poco ni en mucho le fuera yo gravoso a nadie. En cambio, sí hago votos porque a ninguno de cuantos me oyeron hablar, se le conviertan mis palabras en testimonio contra él.

## 7

<sup>1</sup> Porque si es cierto que algunos quisieron engañarme según la carne, mas el Espíritu no se extravía, como quiera que procede de Dios. *Porque él sabe de dónde viene y a dónde va*, y arguye hasta lo escondido. Así, estando en medio de ellos, di un grito, clamé con fuerte voz, con voz de Dios: “¡Atención a vuestro obispo, al colegio de ancianos y a los diáconos!” <sup>2</sup> Ciertamente que hubo quien sospeché que yo dije eso por saber de antemano la escisión de algunos de ellos; pero pongo por testigo a Aquel por quien llevo estas cadenas, que no lo supe por carne de hombre. Fue antes bien el Espíritu quien dio este pregón: “Guardad vuestra carne como templo de Dios. Amad la unión. Huid de las escisiones. Sed imitadores de Jesucristo, como también Él lo es de su Padre.”

## 8

<sup>1</sup> Ahora bien, por lo que a mí toca, hice lo que me cumplía como hombre siempre dispuesto a la unión; porque donde hay escisión e ira no habita Dios. Eso sí, a todos los que se arrepienten les perdona el Señor, con la condición de que su arrepentimiento termine en la unidad de Dios y en el senado del



obispo. Yo confío en la gracia de Jesucristo, que Él desatará de vosotros toda ligadura. <sup>2</sup> Sin embargo, yo os exhorto a que nada hagáis por espíritu de contienda, sino cual dice a discípulos de Cristo. Os lo advierto porque yo oí a algunos que decían: —Si no lo encuentro en los archivos, lo que es en el Evangelio yo no creo. Contestéles yo: —Pues está escrito. Y me respondieron ellos: —Es lo que hay que probar. Ahora bien, para mí todos los archivos se cifran en Jesucristo; los archivos intangibles son su cruz y su muerte, y su resurrección y la fe que de Él nos vienen. En esos archivos quiero, por vuestra oración, ser justificado.

## 9

<sup>1</sup> Buenos son, cierto, los sacerdotes; pero mejor es el Sumo Sacerdote, a quien le está confiado el santo de los santos, el solo a quien le han sido encomendados los secretos de Dios, como que Él es la puerta de Dios, por la que entran Abraham, Isaac y Jacob, los profetas, los Apóstoles y la Iglesia. Todo esto, dirigido a la unidad de Dios. <sup>2</sup> Algo, no obstante, tiene de más excelente el Evangelio, a saber: la venida del Salvador, nuestro Señor Jesucristo, su pasión y su resurrección. Y es así que los profetas, a los que amamos, a Él le anunciaron; mas el Evangelio es el acabamiento y perfección de la incorrupción. Todo junto es bueno, con la condición de que creáis en caridad.

## 10

<sup>1</sup> Puesto que, gracias a vuestra oración y a las entrañas que tenéis en Jesucristo, se me han dado noticias de que ha recobrado la paz la Iglesia de Antioquía de Siria, os conviene, como a Iglesias que sois de Dios, que diputéis [*destinéis*] un diácono para que lleve allí una embajada de Dios, a fin de que, reunidos en uno, se congratule con ellos y glorifique el nombre del Señor. <sup>2</sup> Bienaventurado en Jesucristo aquel que ha de ser digno de semejante menester, en el que también vosotros ganaréis gloria. Ahora, pues, con solo que queráis, no es ello obra imposible por el nombre de Dios, a la manera que también las Iglesias más próximas han enviado obispos, y algunas, ancianos y diáconos.

## 11

<sup>1</sup> Respecto de Filón, diácono de Cilicia, hombre atestiguado, que aun ahora me sirve a mí en la palabra de Dios, juntamente con Reo Agatópode, que me viene acompañando desde Siria con renuncia de su vida, ambos dan testimonio a favor vuestro, y yo, por mi parte, doy gracias a Dios porque los recibisteis. ¡Así os reciba también a vosotros el Señor! Aquellos, en cambio, que los trataron desconsideradamente, ¡ojalá se rediman por la gracia de Jesucristo! <sup>2</sup> Os saluda la caridad de los hermanos de Troas, desde donde también os escribo por mano de Burro, enviado conmigo por efesios y esmirnitas en razón de honrarme. ¡Que a ellos los honre el Señor Jesucristo, en quien esperan con cuerpo, alma, espíritu, fe, caridad, concordia! Mi adiós en Jesucristo, nuestra común esperanza.

## A LOS ESMIRNIOTAS

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: A la Iglesia de Dios Padre y del amado Jesucristo; la que alcanzó misericordia en todo don de la gracia; la que está colmada de fe y caridad, sin que le

falte carisma alguno; Iglesia divinísima y portadora de santidad, establecida en Esmirna del Asia: Mi más íntimo saludo en espíritu irreprochable y en palabra de Dios.

## 1

<sup>1</sup> Yo glorifico a Jesucristo, Dios, que es quien hasta tal punto os ha hecho sabios; pues muy bien me di cuenta de cuán apercebidos estáis de fe inmovible, bien así como si estuvierais clavados, en carne y en espíritu, sobre la cruz de Jesucristo, y qué afianzados en la caridad por la sangre del mismo Cristo. Y es que os vi llenos de certidumbre en lo tocante a nuestro Señor, el cual es, con toda verdad, *del linaje de Dios según la carne*, hijo de Dios según la voluntad y poder de Dios, nacido verdaderamente de una virgen, bautizado por Juan, *para que fuera por Él cumplida toda justicia*. <sup>2</sup> De verdad, finalmente, fue clavado en la cruz bajo Poncio Pilato y el tetrarca Herodes —de cuyo fruto somos nosotros, fruto, digo, de su divina y bienaventurada pasión—, *a fin de alzar bandera por los siglos*, por medio de su resurrección, entre sus santos y fieles, ora vengan de los judíos, ora de los gentiles, aunados en un solo cuerpo de su Iglesia.

## 2

<sup>1</sup> Porque todo eso lo sufrió el Señor por nosotros a fin de que nos salvemos; y lo sufrió verdaderamente, así como verdaderamente se resucitó a sí mismo, no según dicen algunos infieles, que sólo sufrió en apariencia. ¡Ellos sí que son la pura apariencia! Y, según como piensan, así les sucederá, que se queden en entes incorpóreos y fantasmales.

## 3

<sup>1</sup> Yo, por mi parte, sé muy bien sabido, y en ello pongo mi fe, que, después de su resurrección, permaneció el Señor en su carne. <sup>2</sup> Y así, cuando se presentó a Pedro y sus compañeros, les dijo: *Tocadme, palpadme y ved cómo yo no soy un espíritu incorpóreo*. Y al punto le tocaron y creyeron, quedando compenetrados con su carne y con su espíritu. Por eso despreciaron la misma muerte o, más bien, se mostraron superiores a la muerte. <sup>3</sup> Es más, después de su resurrección, comió y bebió con ellos, como hombre de carne que era, si bien espiritualmente estaba hecho una cosa con su Padre.

## 4

<sup>1</sup> Ahora bien, carísimos, todo eso os lo encarezco, aun a sabiendas de que también vosotros sentís así. Pero es que yo hago de centinela por vosotros contra esas fieras en forma humana, a las que es menester que no sólo no las recibáis entre vosotros, sino que, de ser posible, ni aun toparos debéis con ellas. Lo único que os cumple es que roguéis por ellos, por si hay manera de que se conviertan, cosa por cierto difícil. Sin embargo, dentro cae eso del poder de Jesucristo, verdadera vida nuestra. <sup>2</sup> Porque si sólo en apariencia fueron hechas todas estas cosas por Nuestro Señor, luego también yo estoy cargado de cadenas en apariencia. ¿Por qué, entonces, me he entregado yo, muy entregado, a la muerte, a la espada, a las fieras? Mas la verdad es que estar cerca de la espada es estar cerca de Dios, y encontrarse en medio de las fieras es encontrarse en medio de Dios. Lo único que hace falta es que ello sea en nombre de Jesucristo. A trueque de sufrir juntamente con Él, todo lo soporto, como quiera que Él mismo, que se hizo hombre perfecto, es quien me fortalece.

## 5

<sup>1</sup> A Él, por desconocerle, le niegan algunos; o, más bien, han sido por Él negados, como abogados que son antes de la muerte que de la verdad. Gentes a quienes no han logrado convencer los profetas ni la ley de Moisés; ni siquiera, hasta el presente, el Evangelio mismo, ni los sufrimientos de cualesquiera de nosotros. <sup>2</sup> Y es que sobre nosotros profesan también la misma opinión. Porque ¿de qué me aprovecha que alguien me alabe a mí, si maldice de mi Señor al no confesar que lleva una carne? El que esto no confiesa, le ha negado absolutamente, y es él entonces quien lleva sobre sí un cadáver. <sup>3</sup> Ahora, por lo que hace a sus nombres, como son de gentes infieles, no me pareció bien consignarlos aquí. Es más: ni aun acordarme quisiera de ellos hasta que se conviertan a aquella pasión que es nuestra resurrección.

## 6

<sup>1</sup> Que nadie se lleve a engaño: aun las potestades celestes y la gloria de los ángeles y los príncipes, visibles e invisibles, si no creen en la sangre de Cristo, están también sujetos a juicio. *El que pueda entender que entienda.* Que nadie se engría por el lugar que ocupa, pues el todo está en la fe y en la caridad, a las que nada se puede anteponer. <sup>2</sup> Por lo demás, respecto a los que profesan doctrinas ajenas a la gracia de Jesucristo, venido a nosotros, daos cuenta cabal de cuán contrarias son al sentir de Dios. La prueba es que nada se les da por la caridad; no les importan la viuda y el huérfano, no se les da nada del atribulado, ni se preocupan de quien esté encadenado o suelto, hambriento o sediento.

## 7

<sup>1</sup> Apártanse también de la Eucaristía y de la oración, porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, resucitóla el Padre. Así, pues, los que contradicen *al don de Dios*, mueren y perecen entre sus disquisiciones. ¡Cuánto mejor les fuera celebrar la Eucaristía, a fin de que resucitaran! <sup>2</sup> Conviene, por tanto, apartarse de tales gentes, y ni privada ni públicamente hablar de ellos, sino prestar toda atención a los profetas, y señaladamente al Evangelio, en el que la pasión se nos hace patente y vemos cumplida la resurrección. Toda escisión, en cambio, huid de ella, como principio de males.

## 8

<sup>1</sup> Seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre, y al colegio de ancianos como a los Apóstoles; en cuanto a los diáconos, reverenciadlos como al mandamiento de Dios. Que nadie sin contar con el obispo, haga nada de cuanto atañe a la Iglesia. Sólo aquella Eucaristía ha de tenerse por válida que se celebre por el obispo o por quien de él tenga autorización. <sup>2</sup> Dondequiera que apareciere el obispo, allí esté la muchedumbre, al modo que dondequiera que estuviere Jesucristo, allí está la Iglesia universal. Sin contar con el obispo, no es lícito ni bautizar ni celebrar la Eucaristía; sino, más bien, aquello que él aprobare, eso es también lo agradable a Dios, a fin de que cuanto hicieréis sea seguro y válido.

## 9

<sup>1</sup> Razonable cosa es que por fin volvamos sobre nosotros mismos, mientras aun tenemos tiempo para convertirnos a Dios. Bien está que sepamos de Dios y del obispo. El que honra al obispo, es honrado de

Dios. El que a ocultas del obispo hace algo, rinde culto al diablo. <sup>2</sup> Que todo, pues, redunde en gracia para vosotros, pues dignos sois de ello. En todo me aliviasteis, como a vosotros ruego os alivie Jesucristo. Ausente, lo mismo que presente, me habéis dado pruebas de vuestro amor. Que Dios sea vuestra paga, a quien alcanzaréis como todo lo soportéis por su amor.

## 10

<sup>1</sup> Bien hicisteis en recibir, como a ministros que son de Cristo Dios, a Filón y Reo Agatópode, que me van acompañando con la sola mira de Dios. Ellos dan también gracias al Señor por vosotros, por haberlos aliviado de todas las maneras. Nada de eso ha de ser perdido para vosotros. <sup>2</sup> Por rescate vuestro ofrezco mi espíritu y mis cadenas, que vosotros no despreciasteis altivamente ni os avergonzasteis de ellas. Tampoco de vosotros se avergonzará Aquel que es nuestra cabal esperanza: Jesucristo.

## 11

<sup>1</sup> Vuestra oración ha llegado hasta la Iglesia de Antioquía de Siria, desde donde, cargado de estas divinísimas cadenas, voy saludando a todos, yo, que no soy digno de contarme entre ellos, pues soy el último de todos; sin embargo, porque así lo quiso el Señor, y no por los méritos de que yo tenga conciencia, sino de pura gracia de Dios —¡y ojalá me sea dada cumplida!—, fui hecho digno, por vuestra oración, de alcanzar a Dios. <sup>2</sup> Ahora bien, para que vuestra obra llegue a su perfección, tanto en la tierra como en el cielo, es conveniente, para honor de Dios, que vuestra Iglesia elija a un embajador divino que vaya hasta la Siria y les felicite por gozar de paz y haber recobrado su propia grandeza y se ha[ya] restablecido el propio cuerpecillo de aquella Iglesia. <sup>3</sup> Así, pues, me ha parecido cosa digna de Dios enviar a alguno de los vuestros con una carta, a fin de que celebre juntamente con ella la bonanza divina que les ha sobrevenido y que por vuestra oración hayan felizmente arribado ya al puerto. Si sois perfectos, tened también pensamientos de perfección. Porque si vosotros estáis decididos a obrar bien, pronto está Dios también a procuraros lo que hubiereis menester.

## 12

<sup>1</sup> Os saluda la caridad de los hermanos de Troas, desde donde también os escribo por mano de Burro, que enviasteis conmigo juntamente con los efesios, hermanos vuestros, y que en todo me ha aliviado. ¡Y pluguiera a Dios que todos le imitaran, como dechado que es en el ministerio de Dios! Que la gracia se lo recompense de todo en todo. <sup>2</sup> Saludo a vuestro obispo, digno de Dios; al divino colegio de ancianos, y a los diáconos, consiervos míos, y a todos los del pueblo en general, en nombre de Jesucristo, en su carne y en su sangre, en su pasión y resurrección, corporal a par que espiritual, en la unidad de Dios y de vosotros. Que la gracia sea con vosotros; la misericordia, la paz y la paciencia en todo momento.

## 13

<sup>1</sup> Saludo a las familias de mis hermanos, con sus mujeres e hijos, a las vírgenes que son llamadas “viudas”. Recibid mi adiós en la virtud del Padre. Os saluda Filón, que está conmigo. <sup>2</sup> Mi saludo a la familia de Tavías, a la que ruego se afiance en la fe y en la caridad, tanto corporal como espiritual.

Saludo a Alce, nombre para mí querido, y a Dafno, el incomparable, y a Eutecno, y nominalmente a todos. Adiós en la gracia de Dios.

## A POLICARPO

(Prólogo) Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: a Policarpo, obispo de la Iglesia de Esmirna o, más bien, puesto él mismo bajo la vigilancia o episcopado de Dios Padre y del Señor Jesucristo: mi más cordial saludo.

### 1

<sup>1</sup> Alabando tu sentir en Dios, asentado que está como sobre roca inconvencible, yo glorifico sobre todo modo al Señor por haberme hecho la gracia de ver tu rostro sin tacha, del que ojalá me fuera dado gozar en Dios. <sup>2</sup> Yo te exhorto, por la gracia de que estás revestido, a que aceleres el paso en tu carrera, y a que exhortes tú, por tu parte, a todos para que se salven. Desempeña el lugar que ocupas con toda diligencia, de cuerpo y espíritu. Preocúpate de la unión, mejor que la cual nada existe. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. *Sopórtalos a todos con espíritu de caridad*, como ya lo haces. <sup>3</sup> Vaca [*dedícate*] sin interrupción a la oración. Pide mayor inteligencia de la que tienes. Está alerta, apercebido de espíritu que desconoce el sueño. A los hombres del pueblo háblales al estilo de Dios. *Carga sobre ti*, como perfecto atleta, *las enfermedades de todos*. Donde mayor es el trabajo, allí hay rica ganancia.

### 2

<sup>1</sup> Si sólo amas a los buenos discípulos, ningún mérito tienes en ello. El mérito está en que sometas con mansedumbre a los más pestilenciales. No toda herida se cura con el mismo emplasto. Los accesos de fiebre cálmalos con aplicaciones húmedas. <sup>2</sup> *Sé en todas las cosas prudente como la serpiente, y sin falsía en toda ocasión, como la paloma*. Por eso justamente eres a par corporal que espiritual para que aquellas cosas que te saltan a la vista trates de ganarlas con halago, y las invisibles ruegues que te sean reveladas. De este modo nada te faltará, sino que abundarás en todo don de la gracia. <sup>3</sup> El tiempo requiere de ti que aspire a alcanzar a Dios, como el piloto anhela prósperos vientos, y el navegante, sorprendido en la tormenta, el puerto. Sé sobrio, como un atleta de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, de la que también tú estás persuadido. En todo y por todo, rescate tuyo soy, y conmigo mis cadenas, que tú amaste.

### 3

<sup>1</sup> Que no te amedrenten los que se dan aires de hombres dignos de todo crédito y enseñan doctrinas extrañas a la fe. Por tu parte, mantente firme, como un yunque golpeado por el martillo. De grande atleta es ser desollado y, sin embargo, vencer. Pues ¡cuánto más hemos de soportarlo todo por Dios, a fin de que también Él nos soporte a nosotros! <sup>2</sup> Sé todavía más diligente de lo que eres. Date cabal cuenta de los tiempos. Aguarda al que está por encima del tiempo, al Intemporal, al Invisible, que por nosotros se hizo visible; al Impalpable, al Impasible, que por nosotros se hizo pasible: al que por todos los modos sufrió por nosotros.

## 4

<sup>1</sup> Las viudas no han de ser desatendidas. Después del Señor, tú has de ser quien se cuide de ellas. Nada se haga sin tu conocimiento, ni tú tampoco hagas nada sin contar con Dios, como efectivamente no lo haces. <sup>2</sup> Mantente firme. Celébrense reuniones con más frecuencia. Búscalos a todos por su nombre. No trates altivamente a esclavos y esclavas; mas tampoco se engrían ellos, sino traten, para gloria de Dios, de mostrarse mejores esclavos, a fin de alcanzar de Él una libertad más excelente. No busquen afanosamente cobrar la libertad a expensas de la comunidad, no sea que se hallen esclavos de la codicia.

## 5

<sup>1</sup> Huye de las malas artes o, mejor aún, ten conversación con los fieles para precaverles contra ellas. Recomienda a mis hermanas que amen al Señor y que se contenten con sus maridos, en la carne y en el espíritu. Igualmente, predica a mis hermanos, en nombre de Jesucristo, *que amen a sus esposas como el Señor a la Iglesia*. <sup>2</sup> Si alguno se siente capaz de permanecer en castidad para honrar la carne del Señor, que permanezca sin engreimiento. Si se engríe, está perdido, y si se estimare en más que el obispo, está corrompido. Respecto a los que se casan, esposos y esposas, conviene que celebren su enlace con conocimiento del obispo, a fin de que el casamiento sea conforme al Señor y no por solo deseo. Que todo se haga para honra de Dios.

## 6

<sup>1</sup> Atended al obispo, a fin de que Dios os atienda a vosotros. Yo me ofrezco como rescate por quienes se someten al obispo, a los ancianos y a los diáconos. ¡Y ojalá que con ellos se me concediera entrar a la parte en Dios! Trabajad unos junto a otros, luchad unidos, corred a una, sufrid, dormid, despertad todos a la vez, como administradores de Dios, como sus asistentes y servidores. <sup>2</sup> Tratad de ser gratos al Capitán bajo cuyas banderas militáis, y de quien habéis de recibir el sueldo. Que ninguno de vosotros sea declarado desertor. Vuestro bautismo ha de permanecer como vuestra armadura, la fe como un yelmo, la caridad como una lanza, la paciencia como un arsenal de todas las armas. Vuestras cajas de fondos han de ser vuestras buenas obras, de las que recibiréis luego magníficos ahorros. Así, pues, sed unos para con otros largos de ánimo, con mansedumbre, como lo es Dios con vosotros. ¡Ojalá pudiera yo gozar de vosotros en todo tiempo!

## 7

<sup>1</sup> Como la Iglesia de Antioquía de Siria, gracias a vuestra oración, goza de paz, según se me ha comunicado, también yo he cobrado nuevo ánimo en aquella tranquilidad que nos viene de Dios; eso sí, a condición de alcanzar a Dios por mi martirio y para ser hallado en la resurrección discípulo vuestro. <sup>2</sup> Es, pues, conveniente, Policarpo felicísimo en Dios, que convoques un consejo divinísimo y elijáis a uno a quien profeséis particular amor y tengáis por más intrépido, que podrá ser llamado “correo divino”. A este habéis de diputar [*destinar*] para que vaya a Siria y, para gloria de Dios, glorifique vuestra caridad fervorosa. <sup>3</sup> El cristiano no tiene poder sobre sí mismo, sino que está dedicado a Dios. Esta obra, de Dios es y también de vosotros cuando la llevéis a cabo. Yo, en efecto, confío en la gracia,

que estáis prontos para toda buena obra que atañe a Dios. Como sé vuestro fervor por la verdad, he reducido mi exhortación a estas breves líneas.

## 8

<sup>1</sup> Así, pues, como yo no he podido escribir a todas las Iglesias por tener que zarpar precipitadamente de Troas a Neápolis, según lo ordena la voluntad del Señor, escribe tú, como quien posee el sentir de Dios, a las Iglesias más allá de Esmirna, a fin de que también ellas hagan lo mismo. Los que puedan, que manden delegados a pie; los que no, cartas por mano de los delegados que tú envíes, a fin de que alcancéis eterna gloria con esta obra, como bien lo mereces. <sup>2</sup> Os saludo a todos nominalmente, y en particular a la viuda de Epítropo, con toda su casa e hijos. Saludos a Atalo, a quien mucho amo. Saludo al que ha de tener la suerte de marchar a Siria. Que la gracia esté siempre con él, así como con Policarpo, que le envía. <sup>3</sup> Quedaos, así lo suplico; adiós para siempre en nuestro Dios Jesucristo; permaneced en Él, en la unidad, y bajo la vigilancia de Dios. Saludos a Alce, nombre para mí querido. ¡Adiós en el Señor! . . .